

ARTÍCULO

»» Hospitalidad de las piedras: el poema "Alianza" de Jorge Debravo, en la perspectiva de Enrique Dussel

"un abordaje hermenéutico con perspectiva analógica y analéctica"

El poema “Alianza” de Jorge Debravo empieza por un epígrafe sobre la hospitalidad, citando la carta de San Pablo a los Hebreos (13:2) “No olvidéis la hospitalidad porque por esta algunos, / sin saberlo, hospedaron ángeles” y termina con una recapitulación del poeta sobre su reflexión y propuesta a partir de ello: “Juntos predicaremos alianzas como la nuestra. / Hospedaremos fieras y culebras. Les abriremos / almas, ternuras y corazones. Posible es convertirlas en / animales domésticos. Posible que sean ángeles disfrazados / o tiernos corazones con apariencia de piedras” (en *Obra poética*, Editorial Costa Rica, San José, 2017, pp. 97-98).

Ambas secciones, entrada y salida del poema, servirán para enfocar nuestro análisis.

Aplicaremos al poema la perspectiva hermenéutica —analógica, analéctica— de Enrique Dussel, valorando al poeta y al poema con la mirada del filósofo: en el filo de y avanzando hacia la transmodernidad, concepto clave para Dussel.

Para desarrollar la hermenéutica del poema, partimos de la propuesta de Dussel que confronta la razón unívoca moderna con la razón análoga requerida en toda comunicación humana, “muy especialmente en el diálogo intercultural planetario hoy tan necesario (...) para superar la univocidad del eurocentrismo moderno [y] despejar el horizonte hacia una descolonización epistemológica” (Enrique Dussel. *Siete ensayos de filosofía de la liberación. Hacia una fundamentación del giro decolonial*. Trotta, Madrid, 2020: pp. 65s).

Siguiendo a Dussel, se distinguen “analogados

**“analogados críticos impulsando
—desde afuera— la totalidad
dominante hacia una nueva
totalidad, alterna”**

críticos” en el poema: aquellos que establecen un sentido de exterioridad y afirmación de la vida, impulsando así a la totalidad dominante — desde afuera, desde la exterioridad del sistema social dominante (“analécticamente”, desde las y los excluidos del sistema (en contraste y oposición a la dialéctica totalitaria moderna hegeliana, con su tesis, antítesis y síntesis todas dentro del sistema)—, hacia una nueva totalidad con mayor inclusión, equidad y justicia.

Encontramos así cuatro analogados cruciales del poema en la perspectiva dusseliana —Alianza, hospitalidad, ángeles, piedras—, en función del tránsito a la transmodernidad que él propone como objetivo principal del diálogo intercultural, y que se sustenta y promueve en el poema.

El núcleo central es la tríada de Alianza-hospitalidad-ángeles. Aquí la referencia a Pablo de Tarso es determinante, distinguiendo entre la Antigua Alianza (pacto, berîth en hebreo), y el Nuevo Testamento (diathékē en griego): el pacto es un acuerdo entre dos o más actores, mientras que el testamento tiene un sentido unilateral, de quien debe morir para dejar a otro/a su legado o herencia —en el caso del Mesías cristiano, la redención. Los hebreos no tenían noción jurídica de testamento, concepto y práctica más bien romanos.

En su poema, Debravo parte del eje estructurante de la Alianza, para inmediatamente pasarla por el ojo de una aguja: la hospitalidad, entendida en forma aún más amplia y crítica que Pablo.

Cuando el apóstol habla de hospitalidad, introduce un sentido ulterior del concepto, importantísimo porque apunta hacia la Alteridad y Exterioridad del sistema dominante, ruta por donde lo sigue Debravo para ir aún más lejos.

En efecto, la palabra “hospitalidad” traduce el griego filoxenia, que Pablo utiliza solo en este texto y en Rom 12:13: amor (filos) a lo(s) desconocido(s)

(xenos). Esto lo afirma en marcado contraste con su uso del concepto filadelfia en el versículo 1, donde solicita el amor hacia los hermanos (semejantes de la misma comunidad de cristianos hebreos en Jerusalén).

Remontando este fundamento, Debravo avanza no por la vía cristo-céntrica del Mesías paulino, sino por la más terrenal y cotidiana de su pareja, Margarita Salazar, a quien escribe el poema y se vuelve para decirle bella y simplemente, desde la primera estrofa, con gran fuerza poética: “Hospitalaria y dulce has de serme en la tierra, / casa de huéspedes tu corazón; agua para viajero / con sed tu mano blanca”.

Pero Debravo no olvida el carácter profético que lo anima, resguardando siempre en el amor de pareja “el grito a flor de piel, listo para cualquier / emergencia; la protesta en la mano, como una navaja”.

Y confiesa sin ambages sus propios demonios (“He hospedado culebras en mi alma”), tanto como su exorcismo de amor terreno (“encenderé fogatas para que / tú me veas cuando me encuentre solo. Para que / nunca ignores dónde está mi alma y cómo giran los goznes de sus puertas”).

Los otros dos analogados son los ángeles y piedras con que Debravo cierra el poema, elemento que constituye una de sus claves para leerlo con toda hondura en la perspectiva de la interculturalidad y la ruta a la transmodernidad.

En efecto, apuntamos arriba cómo los ángeles son mensajeros de la exterioridad dusseliana — nombrados no “pueblo” sino “plebe, resto”: el Ángel de la Historia en el instante de redención mesiánica (con Benjamin, Agamben y Dussel). Y las piedras no son seres inanimados, ni fetiches: transmiten la vida que les infundimos.

En este respecto, Debravo y Dussel (contemporáneos: de 1938 y 1934 respectivamente) sustentan un mismo arco histórico latinoamericano

“los ángeles son mensajeros de la exterioridad —no pueblo, sino plebe, resto”

y planetario, surgido entre la Primera y Segunda Guerra Mundial, que en Latinoamérica nos trae al presente, superando la Guerra Fría, dictaduras militares y una izquierda aún confundida por la racionalidad ilustrada, hacia una transmodernidad arraigada en la diversidad del continente, que alza el vuelo desde la globalización y la exclusión a una nueva era multipolar de cambios civilizatorios.

En analogía con Pablo de Tarso y Enrique Dussel, esta dialéctica de la hospitalidad y las piedras de Jorge y Margarita fecunda el diálogo intercultural con una lógica de la Alteridad abierta a “la semejanza que permite un consenso”, conservando “el respeto tolerante” del otro/a como condición para el tránsito a la liberación (Dussel 2020).



M.Sc. Álvaro Fernández-González
Profesor jubilado. Universidad de Costa Rica.